
la PESTE

de TEBAS

publicación psicoanalítica

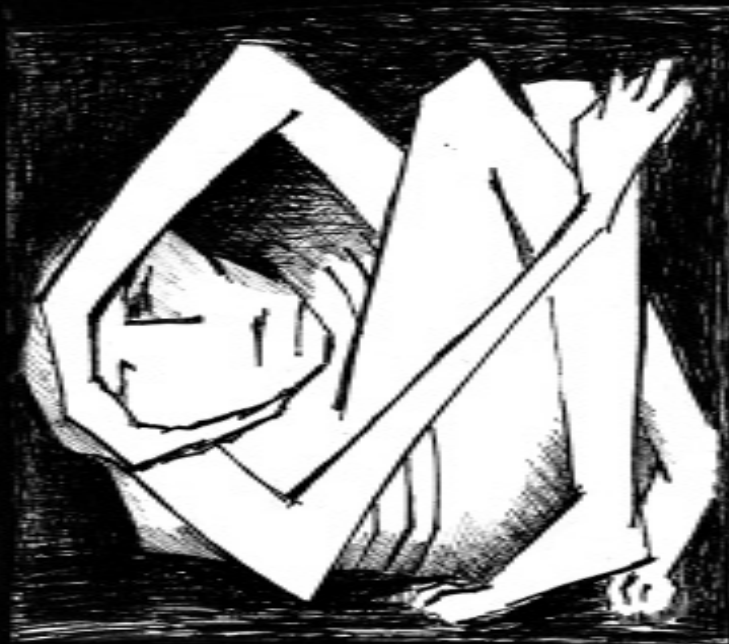
abril de 2012

precio del ejemplar \$ 15

año 16

51

ADICCIÓN



ALBERTO LOSCHI

Actualneurosis y adicciones.
La vivencia de dolor

ADRIANA SORRENTINI

Adicción. Una respuesta trágica

JOSÉ FISCHBEIN

La modalidad vincular como
objeto de la adicción

CARLOS ISOD

Adicción: La enfermedad
de la espera

JOSÉ TRESZEZAMSKY

El adicto en el tratamiento
psicoanalítico

LILIANA DENICOLA

Adicciones, el circuito
de un goce mortífero

ARMANDO CÓRDOVA

El goce del consumo o los
placeres de la vida

“Yo no uso drogas, mis sueños ya son lo suficientemente horribles”

M. C. Escher, pintor holandés

Estimado lector/a:

“La Peste de Tebas” se distribuye en dos versiones idénticas, en soporte papel (revista impresa) o digital (archivo PDF).

Cada número está dedicado a un tema del psicoanálisis sobre el cual escriben los miembros del comité editor y prestigiosos psicoanalistas invitados, y se presenta en una mesa redonda —abierta a todos nuestros lectores— en la que se debaten sus contenidos.

Para adquirir la versión impresa completa de este ejemplar, contáctese vía e-mail con:

secretarialapeste@gmail.com

Para adquirir la versión digital completa de este ejemplar, visite:

<http://www.comunidadrussell.com/tebas>

SUMARIO

la PESTE de TEβAS

PUBLICACIÓN PSICOANALÍTICA CUATRIMESTRAL

Editorial "La Peste" S.R.L.
Virrey Loreto 1520 - 1° "B"
(1426) Ciudad de Buenos Aires
Tel / fax: 4833-6114
e-mail: lapeste@fibertel.com.ar

Editores

Fidias Cesio
Mario Cóccaro
Liliana Denicola
Carlos Isod
Alberto Loschi
Adriana Sorrentini

Coordinación General

Mario Cóccaro

Ilustración de tapa

Mariana Di Nardo de Faillace

Diseño Gráfico

Trineo

Impresión

El Taller

Las responsabilidades que pudieran derivarse de los artículos firmados corren por cuenta de sus autores. La reproducción total o parcial de un artículo está permitida con la autorización escrita de la Dirección de La Peste y mencionando la fuente. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en trámite.

Alberto Loschi

*Actualneurosis y adicciones.
La vivencia de dolor* 4

Adriana Sorrentini

Adicción. Una respuesta trágica 11

Liliana Denicola

Adicciones, el circuito de un goce mortífero 15

Carlos Isod

*Adicción: La enfermedad de la espera
(‘Adicciones perversas’ y
'adicciones imperceptibles')* 21

Armando Córdova

El goce del consumo o los placeres de la vida 31


José Fischbein


La modalidad vincular como objeto de la adicción 36

José Treszezamsky

El adicto en el tratamiento psicoanalítico 43

SECCIONES

 Editorial 2

 Correspondiendo 48

Tema del próximo número

Narcisismo

— EDITORIAL —



Proponemos en este número un tema que se presenta insistentemente en el discurso cotidiano y que demanda al psicoanalista una toma de posición.

Múltiples enfoques médicos, psicológicos y sociopolíticos nos predisponen a generalizaciones y afirmaciones universales que nos acercan más a la clasificación (a veces motivada por el prejuicio), que a observar el grado de implicación del sujeto en la conducta adictiva.

Es de observar que suele asimilarse adicción a toxicomanía pero el término adicción abarca un campo más amplio que el definido por la sola ingesta de sustancias. Incluye todas las conductas compulsivas, caracterizadas por el riesgo el exceso y la dependencia.

Toxicomanías nos remite a la observación de conductas, al tipo de tóxico elegido, mientras que adicción atrae la atención hacia el sujeto en cuestión, hacia su “estar mal” en la cultura, a mecanismos, a equilibrios entre instancias y a la intoxicación a la que el yo apela como recurso para evitar el sufrimiento.

Por ejemplo, la clasificación en consumidores de drogas duras (cocaína, opiáceos, alcohol, anfetaminas) y drogas blandas (cafeína etc.) está basada en el tipo de sustancia que se ingiere y en sus efectos. En ocasiones este enfoque implica la consideración de que ciertas sustancias, a la manera del *farmakon*, encierran en sí mismas su propio contrario, dando lugar entonces a los denominados tratamientos de choque.

Por otra parte, el “drogado” produce en el espectador un efecto de fascinación, como aquel que logra “estados” de intenso placer, fantasía similar a la que generan los estados de locura. Es frecuente entonces que se establezca una cadena asociativa en la serie locura-droga con intensas representaciones concomitantes.

Se agrega a esta serie locura-droga, el considerar la toxicomanía como delincuencia, como un flagelo de la época, un “mal a extirpar”, asertos que alimentan creencias, y que generan a su vez que los “toxicómanos” sean tratados como un grupo y que como a los “locos” sea necesario aislar.

Si los psicoanalistas, para enfocar este tema, se impregnan de tales creencias, responderán a la resistencia y como en otras ocasiones (por ejemplo en el caso de la homosexualidad) perderán la posición reflexiva y científica freudiana. Con la universalidad se pierde al sujeto.

Freud consideraba que “habituación” es un mero giro verbal sin valor de esclarecimiento; “todo el que ha tenido oportunidad de tomar durante un lapso morfina cocaína clorhidrato, etc, no contrae por eso una adicción a esas cosas”.

¿Podemos seguir afirmando esto?

El uso de drogas y las distintas posiciones acerca de su “habituación” no son exclusivas de nuestra época pero el avance de la psicofarmacología ha dado lugar a que las sustancias se afirmen como remedios universales. En este punto la palabra retrocede. Es decir que un saber sobre drogas, paliativo de sufrimiento, impera sobre el recurso a la palabra, en especial en cuanto a su cualidad ensalmadora. Por otra parte se recupera cierta posición positivista de cuño causalista.

En las culturas chamánicas las sustancias poseían un efecto benéfico procedente de creencias mágicas, creencias a las que respondía la cultura. En nuestra cultura actual, con sus importantes avances en la farmacología, las sustancias se ingieren bajo la imposición de un saber desprovisto del marco que otorgaba el pensamiento religioso. Retornar al concepto de adicción puede ser el camino de superación de estas contradicciones a que nos reduce el término toxicomanía.

Una conducta y la ingestión de una sustancia no constituyen condiciones suficientes para definir a un individuo como posible objeto de tratamiento psicoanalítico. Consideremos a la toxicomanía como un acto singular en el que como en otras adicciones ante la apelación a la responsabilidad, se produce, una borradura del sujeto.

Para Freud el concepto de toxicidad implica no sólo lo producido por una sustancia que se incorpora a un organismo sino también un particular estado del mismo (estado tóxico) producido por un desbalance libidinal (neurosis actuales) cuyo origen se halla en perturbaciones de la vida sexual.

Y con una amplitud de criterio afirma: “dentro de nuestro quimismo propio deben de existir sustancias que provoquen parecidos efectos, pues conocemos al menos un estado patológico, el de la manía, en que se produce esa conducta como de alguien embriagado sin que se haya introducido el tóxico embriagador”.

La adicción implica goces “solitarios” y a ellos empuja la ciencia de nuestra época en su creación de objetos tecnológicos dirigidos a individuos cada vez más anónimos. Compulsiones con desfallecimientos del sujeto, que paradójicamente lo sumergen en apuestas riesgosas que denuncian a su vez lo mortífero del goce puesto en juego.

¿Se producirá en ciertas estructuras un deslizamiento, hacia la conducta adictiva como recurso para lograr una identidad? ¿Un mal para el bien?

Establecer las dificultades que presenta la adicción, definirla y reflexionar sobre los alcances del dispositivo analítico, nos permitirá su abordaje y fundamentalmente siguiendo al Freud de Malestar en la cultura, lograr un cambio del sujeto en su actitud ante el padecer.

Liliana Denicola
por los editores de La Peste de Tebas

Suele asimilarse adicción a toxicomanía pero el término adicción abarca un campo más amplio que el definido por la sola ingesta de sustancias. Incluye todas las conductas compulsivas, caracterizadas por el riesgo el exceso y la dependencia.

El “drogado” produce en el espectador un efecto de fascinación, como aquel que logra “estados” de intenso placer, fantasía similar a la que generan los estados de locura. Es frecuente entonces que se establezca una cadena asociativa en la serie locura-droga con intensas representaciones concomitantes.

Se agrega a esta serie locura-droga, el considerar la toxicomanía como delincuencia, como un flagelo de la época, un “mal a extirpar”, asertos que alimentan creencias, y que generan a su vez que los “toxicómanos” sean tratados como un grupo y que como a los “locos” sea necesario aislar.

Si los psicoanalistas, para enfocar este tema, se impregnan de tales creencias, responderán a la resistencia y como en otras ocasiones (por ejemplo en el caso de la homosexualidad) perderán la posición reflexiva y científica freudiana. Con la universalidad se pierde al sujeto.